

NO ES ESTO UN COCEDERO DE MARISCOS

No es esto un cocedero de mariscos.
No lo es.
Pero pensemos algo parecido.
Una concha de mar. O un incensario.
Y en cuanto hayamos visto lo que suele
dejar entre los suelos, mediremos
si la alondra y el viento son hermanos
o tiene algo que ver con las tijeras.

No es esto un cocedero. No lo digo.
Pero puedo pensar que es un piano
si desdice del tiempo...

¿Y si dijera sí?
¿Que es un piano? No. No. ¿Siempre?
¡Jamás!

(Si abrimos... descubramos:)
El corazón de un hombre que ha vivido;

ACERCARSE A LA HISTORIA

Acercarse a la historia no es difícil.
Sólo hace falta
estar un poco atento:
la historia está en el paso de los hombres.

Con una mano se aprisiona el tiempo.
Con la otra se transmite. No existe
un día quieto, estático. Se muda
la mañana en cada noche. Se truecan
sombras por luces primerizas.

Acercarse a la historia no es difícil.
Sólo exige ser fiel, cuidar el árbol
donde lo eterno planta los minutos.

SOLO A UN PALMO DE TIERRA

Sólo a un palmo de tierra se levanta
y crece, cuando el sol entre los páramos
se asoma, en el umbral de la mañana.

Sólo a un palmo de tierra se percibe
su enorme tiranía, y su misterio
se entrega en la existencia de ser solo.

Sólo a un palmo de tierra, entre las sombras,
se tiende y amanece en un estrecho,
que es el estrecho mar de la memoria.



ANTE LA MUERTE DE MI AMIGO LEOPOLDO

Por qué la muerte siempre nos acecha
y hace de nuestro ser un monigote,
hendido por la cuerda que nos tiene
viviendo. Por qué el alma desconfía
y tiende a consagrar todo su esfuerzo
en una lucha atroz por la existencia
y por el tiempo mismo. Por qué el cuerpo
- esa herramienta dulce con que llenar los días -
se entrena y desentrena ferozmente
en mantenerse erguido, como absorto
en la cumbre del sueño y de los sueños.

Por qué siempre la muerte, por qué siempre...

Es tan triste jugar a vivir solo
que hasta pierde sentido la soledad y el juego.
Es tan breve sentir que uno está vivo
que hasta la eternidad se vuelve sueño.
Es tan viejo pensar siempre en la muerte
que hasta la libertad vive en silencio.

Es que yendo a tu entierro voy al mío,
y me da mucha pena ver mi sombra
acostada en el tiempo.

Es que lloro por ti y estoy llorándome,
y no soporto más este silencio
de vivir en el mármol.

Es que te miento a ti y estoy mintiéndome,
y así levanto al hombre y te levanto:
yo no tengo la culpa.

Juan Manuel Vilches
Profesor de E.G.B.

